

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	3 meses	6 meses	Año
Provincias.....	10	20	30
Extranj.....	15	30	40
Unión Postal.....	10	20	30
No comprendidos 15	20	30	40

TELÉFONO NÚM. 2271

EL MUNDO

SANTAGO MATAIX

Gerente

IMPRESA — ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la AdministraciónNo se devuelven los originales.
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

AYER Y HOY

Moret y Maura

Las dos retiradas.

El señor ministro de la Gobernación evocó ayer un nombre, un ejemplo, un precedente, augurando implícitamente su esperanza de que en el campo conservador suceda en 1914 lo que sucedió en el campo liberal desde 1910 a 1912. ¿Hay perfecta similitud entre lo recordado y lo presente? Vémoslo y séanos permitido un poco de historia.

No era Moret hombre vengador de agravios. Sus enojos pasaban fugaces; sus rencores no duraban lo que sus enojos. En política olvidaba el ayer, y la palabra hoy tenía como un prólogo del mañana. El mañana suyo que no vivió amanece. Maura había contribuido a derribarle en 1905, cuando vislumbraba segura la obtención del decreto que le permitía hacer política propia, sin comandancias, sin impedimentos, sin lastre alguno molesto e innecesario. Al abrirse las Cortes en aquel Octubre de 1909, Moret, bien penetrado de cuanto dentro y fuera de España se producía contra Maura, no más tenía una preocupación: evitar que se produjera la caída del Gobierno por cualquier motivo extraparlamentario que hiciera aparecer a las turbas, sobre todo a las turbas extranjeras, influyendo en nuestra política interior. (Libres son en el extranjero de aplaudirnos o censurarlos—decía—; pero si los gritos ante nuestras Legaciones o Embajadas hicieran caer aquí los Gobiernos, sentaríamos un precedente para todas las naciones, pues los agitadores que todas ellas tienen expatriados no titubearían en perturbarlas por tan fácil procedimiento.) Alguien le recordó su cuenta con Maura, y replicó enojado: «Yo pongo el corazón sobre el entendimiento, y el entendimiento sobre la memoria. Soy gubernamental, soy liberal, y ante todo soy hombre devotísimo del Parlamento. Yo atacaré con mis armas cara a cara, no blemente; no he usado jamás armas ajenas, y menos las del arroyo.»

El cronista da fe de este lenguaje, que aún le parece escuchar la mañana del día de la batalla; el jefe la invitó, en aquel octubre del patio, donde Lorenzo Moret viviera, ordenando antecedentes, datos, apuntes, recortes, todo el arsenal informativo que había de utilizar por la tarde. Al concluir exclamó: «Si se defienden mal, el sábado habrá la crisis. Si saben defenderse, la aplazarán quince días.»

Según lo que usted apriete, y los amigos esperan que apretará mucho. «Tuvieron ellos la responsabilidad de la herencia, y hablarían de otro modo. Todos recordáis el discurso. Forma templada, argumentación contundente. Cañoneó las posiciones enemigas, pero no cargó a la bayoneta. No ordenó el asalto, el pillaje, el incendio. Al concluir, los suyos, en vez de aplaudir, le censuraron. Al bajar la escalera frente a la estafeta, por cada escalón recibía una granizada de quejas. Entonces se oyó lo del «canto de un duro», lo de mi veinticuatro horas más...»

«Pero, ¿qué quieren?—interrogaba, nervioso y vehemente, al llegar a su domicilio.»

«Que derribe usted al Gobierno. En ello estoy, y al final del debate...»

«No dan cuartel. Que los derriben ellos!»

«¿Y dónde irán sin usted? ¿A un motín en el hemiciclo?»

«No tienen siquiera la noción de su deber...»

A la siguiente mañana nuevo estudio, repaso del *Diario de Sesiones* y de la Prensa, consultas incansables con los primates. Los incondicionales, los íntimos, no eran bastantes a contener la oleada impulsiva.

«Será lo que Dios quiera—dijo al dirigirse a la Cámara.»

Habló, aremetido, arrolló, venció. El Poder llegó a sus manos, y Maura le declaró en la célebre reunión del Senado una hostilidad implacable, tan implacable, que a los tres meses Moret salió del Poder sin aquellos rendimientos que la decencia prescribe, y dióse a peregrinar por el desierto de sus amarguras. Había repetido el juego de cuatro años antes.

Y Moret, ahito ya de agravios, ahito de ofensas de los suyos y de los de enfrente, vio hacer unas elecciones en las cuales sus amigos eran perseguidos y destrozados. Con los que pudieron salvarse tuvo mil oportunidades para darse el placer de los dioses, y permaneció pasivo y mudo.

«Yo no haré pagar al país y a mi partido las culpas de Fulano y Mengano. Yo no he de mendigar lo que fué mío ni he de recobrarlo tras una esquina ni en las encrucijadas del camino. Vendrán la justicia y la reparación. Los míos volverán a mí. El otro, algún día pasará por lo que yo paso, y también me dará la razón...»

Ambas profecías han tenido cumplimiento. Los suyos volvieron a él para que restaurase al final, presidiendo y rigiendo la mayoría, la situación por él fundada, y de la que no conoció más que los abrojos. El otro, el otro, pasivo y mudo, como él estuvo, y, como él, viéndose a sus más fieles en una minoría de preserva.

Ningún mejor elogio de Moret que las palabras del Sr. Sánchez Guerra. En cuanto a la segunda parte de la intención del Sr. Sánchez Guerra, ¿cabe suponer que acertará? Porque de lo dicho por el Sr. Dato al resolver lo referente a los dictámenes del Supremo, negándose la calidad de jefe y definidor de la política conservadora y ateniéndose y haciéndose atener a la mayoría a la pauta estable-

Empieza la lucha

Un aria de «Los Puritanos».

Ayer se agitó furiosamente el remanso parlamentario. Un pretexto cualquiera—el acta de Motril—sirvió de base para que se rompieran las hostilidades entre el Gobierno y algunas de las minorías, y para que estallase fragorosa lucha de pasiones.

Como sorprender, no ha sorprendido a nadie el suceso. Las elecciones han dejado hondo surco de rencores, y los comenos generales continúan siendo poco propicios a su mecanismo interno. Las censuras de la calle han de entrar forzosamente en las Cortes, y acaso resulte beneficioso que ello se anticipase a lo calculado, para que el Sr. Sánchez Guerra pueda defenderse y justificarse y cese el mar de fondo que quedó en casi todos los distritos.

Así, con luz y taquígrafos, ha de verse quién está en lo firme: si los que señalan lo ocurrido como deplorable retroceso, o los que afirman que ahora no acaeció nada que no haya ocurrido otras veces. Y ello, insistentemente, será beneficioso para el Sr. Sánchez Guerra, ya que su gestión electoral es tan discutida. Los cuerpos a cuerpo parlamentarios, por rudos que sean, resultan en definitiva menos dañinos para el que sabe y puede defenderse, que la censura constante de nutridos núcleos populares.

¿Quiere decirse con esto que ayer se efectuara una depuración escrupulosa de la política electoral del Gobierno? De ningún modo. Sin duda pensó hacerla el Sr. Alcalá-Zamora con sus tajantes generalizaciones de casos y cosas electorales; pero la oratoria y la pasión pudieron más que su voluntad, y lo que comenzó siendo debate amplio y hasta eficaz, tornó pronto en agresivo torero personalista. Humo y ruido. Así, el mismo orador que erigiera sólido andamiaje acusador, lo deshizo a manotadas al empujarse su objetivo, pasando de lo general a lo personalísimo y menudo. Y ya no se trató de nada concerniente al sufragio, ni de cómo funcionaron los resortes de la máquina de hacer mayorías, ni de si resultó la colada más turbia o más limpia que otras veces. Todo el interés, toda la truculencia oratoria se enredaron al grotesco menester de averiguar si había recomendaciones oficiales en favor de un periódico. *Ridiculus mus...*

En tal forma limitado, empujamiento, minuciosidad su fulminante catilinaria el Sr. Alcalá-Zamora. Y tal fregado sirvió de pretexto para la intervención de don Gabriel Maura, que mejor hubiera hecho en darse punto en boca y guardar su famoso papellito para solaz casero. Porque no parece sino que sea crimen vitando el que un gobernador recomiende un periódico de su agrado. ¿Qué puede haber de censurable en hecho tal, ni contra quién se peca haciendo recomendaciones por el estilo? No lo dijeron los puritanos que ayer tarde se enfurecieron tanto, ni es fácil que pudieran decirlo. Y a buen seguro que luego de calmarse la tremolina y de ver suelto ese ratoncillo echado al mundo con tanto estrépito, la mayor parte de los padres de la Patria se asombrarían de la propia sorpresa, y los mismos enojados deplorarían la rabietta pensando que raro será quien no tenga sobre sí el haber pedido recomendaciones de ministros, gobernadores, alcaldes, etcétera, etc., para mil cosas relacionadas con la política.

Políticos y asombrase de recomendaciones inofensivas! Si el Sr. Maura y Gamazo no fuese tan joven en estas lides, podría recordar un famoso discurso de D. Antonio Maura, en que, refiriéndose precisamente a eso de recomendar, confesaba que todos, y él más que ninguno, eran tan liberales en lo de suscribir cartas de semejante índole, que muchas veces no se enteraban siquiera del asunto en pro del cual se requería su intervención.

Travesuras como la del papellito son buenas para alardear de revoltoso en la escuela. Irse al Parlamento con minucias así, tan pueriles, no es para alabado en nadie, y menos en quien tanto se complace en discursar sobre temas hondos y trascendentales. De seguro que el mismo Sr. Alcalá-Zamora lamentaría ahora haber servido de trampolín para semejante ejercicio acrobático. Lo que parecía clava de Hércules pasó a ser algo por el estilo de la famosa espada bernardina.

Sin duda, volverá a reanudarse indirectamente, con ocasión de discutirse otra de las actas, el debate político que ayer se inició. Y es de anhelar que las cosas no se desvíen y que el Congreso no rememore de nuevo turbulentos motivos de plaza. Ni la política, ni los parlamentarios ganan con meterse en lodazales así por fútiles naderías. Cómodo es suponer que resulta vituperable que cualquiera recomiende por modo amistoso una publicación periódica; pero pasa de los límites de lo aceptable el querer poco menos que igualar semejante futeza, en estrépito y alboroto, a la famosa recomendación de M. Caillaux, que tanto ha dado que hablar y hecho escribir en Francia. Tiene muchas cosas en que emplear su tiempo el Congreso para malgastarlo en fruslerías de tertulia de café.

Ayer fué eso lo ocurrido. Los elocuentes discursos de Alcalá-Zamora y Sánchez Guerra, las acusaciones y defensas electorales se perdieron entre la polvareda del ruidoo incesante. Y a fe que si volviéramos a las andadas y las cuestiones de patio de vecindad obscurecen y ahogan al que debe ser debate amplio,

sereno, el país les volverá la espalda a los señores parlamentarios, lleno de tedio e indiferencia. Y supuesto que conviene se lave la ropa sucia electoral, recuerden todos que el pueblo los mira, y que hay espectáculos que deben ahorrarse, porque revuelven el estómago aun a los menos delicados.

LAS FURIAS SUFRAGISTAS

LO QUE HAN DESTRUIDO

POR TELÉGRAFO

LONDRES 21 (11 m.). Dice un despacho de Liverpool, que los desperfectos habidos a consecuencia de los incendios debidos a las sufragistas en el año 1913, ascienden a 6.250.000 francos.—Welder.

VIDA MILITAR

Vuelta a activo.

Se le concedió al capitán de Artillería, en situación de reemplazo, D. José Andreu.

Comisión del plano.

Se dispone se aumente la Comisión del Plano de Marruecos, con una sección en la Comandancia general de Larache, bajo la dirección de un comandante de Estado Mayor.

Recompensas.

Se concede mención honorífica por obras de que son autores, al coronel de Estado Mayor D. Pío Suárez Inclán, al capitán del mismo Cuerpo D. Vicente Anglada, a los capitanes de Infantería D. Juan Cremades y D. Juan Hernández, y a los médicos don Juan García, D. Bartolomé Navarro, D. Julián Manguilán y D. Salvador Escribano.

Idem al capitán de Ingenieros D. Federico Torrente, por un proyecto de un cuartel de Infantería, y al comandante de este Arma, D. Tomás Castro, por un proyecto de escuela para el fusil Matías.

Se declara pensionada con el 10 por 100 de su sueldo, hasta el ascenso, la cruz de primera clase del Mérito Militar, con pasador del profesor, que posee el capitán de Infantería D. Luis Romero.

Reemplazo.

Pasa a esta situación por enfermo, el capitán de Carabineros D. Antonio Fernández, y queda en dicha situación hasta que obtenga colocación, el farmacéutico primero D. Enrique Navarro.

PALABRAS DE UN MUNDANO

LA DOCTRINA DE MONROE

Poco a poco, el Tío Sam madurará las brujas que su codicia ambiciona. Un prototipo lo sirvió hace cincuenta años para recortar el mapa de la América del Norte, a su gusto y conveniencia. El mismo prototipo lo sirvió una vez para seguir recordando y así el único trozo de la soberbia vestidura que un día poseyó España en América.

Ahora, el implacable tío de la chistera estrellada, se dispone a dar el tercer recorte, quedándose con otro pedazo de tierra hispanoamericana, si es que no carga ya con el total de lo que resta más arriba del istmo, que ya es suyo, gracias a las obras del Canal.

El Tío Sam quiere redondear su honoreta y concluir de aplicar la doctrina de Monroe, levemente reformada por sus gloriosos sucesores: «América para los norteamericanos.»

La diplomacia de Wilson, ese presidente gris, que parecía incapaz de sacar un pio fuera de la Casa Blanca, ha conseguido el triunfo que los yanquis aguardaban tanto tiempo, hallando la soñada coartada de intervenir en los asuntos mejicanos, para repetir la explotación de Texas y California.

Esta vez será algo más; quizás todo el rico imperio de Moctezuma, caído por el sino de la desgracia en los indios manos de paluderos y de salvajes, cuya voraz dominación su fuerza que acabo.

Pancho Villa, Carranza, el monje Huerta, toda esa taifa de generales con el faldón de fuera, comprados unos por el oro yanqui, explotada la barbarie de otros por los sutiles artes de los cartagineses del Norte, han dado al traste con la más soberbia conquista que el genio español realizó en el ingrato suelo del Nuevo Mundo.

A los españoles no debe importarnos gran cosa que la bota del coloso sajón aplaste al indio semibravo que pretende llamarse el descendiente de los conquistadores españoles. Ni estos papasotas llevan una gota de sangre hispana, ni su desgracia mejora la lástima que todo pueblo hidalgo siente por las desgracias de otro pueblo.

Méjico estaba destinado, por su atraso, por su salvajismo, mal disimulado bajo la leve apariencia de pueblo moderno, a ser la presa del ave de rapina que cierno sus alas sobre toda la América española.

Su suerte está echada. Que la esclavitud le sea leve, cura vengadora dominación su fuerza que acabo. Pancho Villa, Carranza, el monje Huerta, toda esa taifa de generales con el faldón de fuera, comprados unos por el oro yanqui, explotada la barbarie de otros por los sutiles artes de los cartagineses del Norte, han dado al traste con la más soberbia conquista que el genio español realizó en el ingrato suelo del Nuevo Mundo.

A los españoles no debe importarnos gran cosa que la bota del coloso sajón aplaste al indio semibravo que pretende llamarse el descendiente de los conquistadores españoles. Ni estos papasotas llevan una gota de sangre hispana, ni su desgracia mejora la lástima que todo pueblo hidalgo siente por las desgracias de otro pueblo.

Méjico estaba destinado, por su atraso, por su salvajismo, mal disimulado bajo la leve apariencia de pueblo moderno, a ser la presa del ave de rapina que cierno sus alas sobre toda la América española.

Su suerte está echada. Que la esclavitud le sea leve, cura vengadora dominación su fuerza que acabo. Pancho Villa, Carranza, el monje Huerta, toda esa taifa de generales con el faldón de fuera, comprados unos por el oro yanqui, explotada la barbarie de otros por los sutiles artes de los cartagineses del Norte, han dado al traste con la más soberbia conquista que el genio español realizó en el ingrato suelo del Nuevo Mundo.

A los españoles no debe importarnos gran cosa que la bota del coloso sajón aplaste al indio semibravo que pretende llamarse el descendiente de los conquistadores españoles. Ni estos papasotas llevan una gota de sangre hispana, ni su desgracia mejora la lástima que todo pueblo hidalgo siente por las desgracias de otro pueblo.

Méjico estaba destinado, por su atraso, por su salvajismo, mal disimulado bajo la leve apariencia de pueblo moderno, a ser la presa del ave de rapina que cierno sus alas sobre toda la América española.

Su suerte está echada. Que la esclavitud le sea leve, cura vengadora dominación su fuerza que acabo. Pancho Villa, Carranza, el monje Huerta, toda esa taifa de generales con el faldón de fuera, comprados unos por el oro yanqui, explotada la barbarie de otros por los sutiles artes de los cartagineses del Norte, han dado al traste con la más soberbia conquista que el genio español realizó en el ingrato suelo del Nuevo Mundo.

A los españoles no debe importarnos gran cosa que la bota del coloso sajón aplaste al indio semibravo que pretende llamarse el descendiente de los conquistadores españoles. Ni estos papasotas llevan una gota de sangre hispana, ni su desgracia mejora la lástima que todo pueblo hidalgo siente por las desgracias de otro pueblo.

Méjico estaba destinado, por su atraso, por su salvajismo, mal disimulado bajo la leve apariencia de pueblo moderno, a ser la presa del ave de rapina que cierno sus alas sobre toda la América española.

Su suerte está echada. Que la esclavitud le sea leve, cura vengadora dominación su fuerza que acabo. Pancho Villa, Carranza, el monje Huerta, toda esa taifa de generales con el faldón de fuera, comprados unos por el oro yanqui, explotada la barbarie de otros por los sutiles artes de los cartagineses del Norte, han dado al traste con la más soberbia conquista que el genio español realizó en el ingrato suelo del Nuevo Mundo.

A los españoles no debe importarnos gran cosa que la bota del coloso sajón aplaste al indio semibravo que pretende llamarse el descendiente de los conquistadores españoles. Ni estos papasotas llevan una gota de sangre hispana, ni su desgracia mejora la lástima que todo pueblo hidalgo siente por las desgracias de otro pueblo.

Méjico estaba destinado, por su atraso, por su salvajismo, mal disimulado bajo la leve apariencia de pueblo moderno, a ser la presa del ave de rapina que cierno sus alas sobre toda la América española.

Su suerte está echada. Que la esclavitud le sea leve, cura vengadora dominación su fuerza que acabo. Pancho Villa, Carranza, el monje Huerta, toda esa taifa de generales con el faldón de fuera, comprados unos por el oro yanqui, explotada la barbarie de otros por los sutiles artes de los cartagineses del Norte, han dado al traste con la más soberbia conquista que el genio español realizó en el ingrato suelo del Nuevo Mundo.

ESPAÑA EN MARRUECOS

Entrevista de generales

Construcción de un bloque. Tirete sin consecuencias. Eficaz cañonero nocturno.

TETUAN 21 (6 m.). Ayer mañana, con una lluvia torrencial, salieron del campamento general fuerzas de regulares indígenas y una sección de ametralladoras del regimiento de Mallorca. Tenían por misión proteger los trabajos de construcción de un bloque en el centro de la curva que forma la carretera de circunvalación, y para ello tomaron posiciones en las laderas frontales al campamento, muy cerca del sitio donde los moros efectuaron la sorpresa que ayer os noticiaba.

El enemigo, desde la otra orilla del Martín, comenzó a hostilizar a los que estaban trabajando en la construcción del reducto, contestándole las fuerzas regulares. En vista de que aumentaban los grupos que hostilizaban a los ingenieros, las fuerzas rompieron el fuego desde el campamento principal, obligando a huir al enemigo.

Al saberse, por confidencias, que los moros de Ben Karih se habían de reunir anoche en el monte del mismo nombre, se emplazaron algunas piezas de Artillería para dispersarlos. Sobre las doce se vieron luces indicadoras de la citada reunión, rompiendo entonces el fuego la Artillería. Según informes confidenciales, los reunidos se retiraron con bajas.

A los dos de la mañana, algunos creyeron oír cuatro detonaciones, que se supone correspondían a otros tantos disparos hechos por los moros con el cañón de que disponen. Como no se ha visto en la plaza huella alguna de los proyectiles, se ignora si la noticia es cierta.—Alarcón.

La segunda conferencia. Jordana y Baumgarten se entrevistaron en el Zairo. Fraternidad franco-española. El temporal y sus efectos.

MELILLA 21 (9 m.). Ayer de madrugada, y con una lluvia torrencial que no había cesado en toda la noche, salieron en automóvil, para el Zairo, el general Jordana, el coronel de Estado Mayor, jefe de las fuerzas indígenas, D. Julio de Ardanaz, el teniente coronel Sr. Gómez Souza, los ayudantes del comandante general y algunos periodistas.

El viaje fué lento y molesto, a causa del mal estado de los caminos, que se estaban convirtiendo en barrizales, y en los que se enterraban los vehículos hasta los cubos. Llegados al Zairo, los excursionistas montaron a caballo, dirigiéndose al vado de Salsaf, por donde había de entrar en nuestra zona el general francés Baumgarten, y donde estaban situadas las fuerzas que habían de rendirle honores.

Baumgarten, que había salido de Ujda en automóvil, acompañado por los tenientes coroneles Chansvallier y Damselme, comandante Ganani, capitán Destombes y tenientes D. Corbis y Griser, llegó al vado tres cuartos de hora después, donde el comandante general de Melilla y su séquito.

La causa del retraso obedeció a haberseles atascado el vehículo en el camino, por lo cual tuvieron que seguir el viaje a caballo.

Cruzaron los franceses el Muluya, y, después de un cambio de saludos, montaron todos a caballo nuevamente, dirigiéndose, bajo el torrencial aguacero, a revisar las tropas españolas. El general Baumgarten quedó satisfechísimo de la marcialidad de nuestras fuerzas, por lo cual felicitó al general Jordana y al jefe que las mandaba, que era el coronel Melizán.

Después, franceses y españoles, marcharon a la posición de Tumiati Zairo, donde, al mediodía, se sirvió espléndido almuerzo.

A los postres, se invitó por los generales Baumgarten y Jordana, los oficiales de todas las tropas reunidas entraron en el comedor, que estaba adornado con banderas francesas y españolas y con los retratos de M. Poincaré y D. Alfonso XIII. Aménizó la comida la charanga del batallón Cazadores de Cataluña.

A las cuatro, y después de conferenciar Baumgarten y Jordana, dirigiéronse de nuevo al vado de Salsaf, donde se despidieron. Dirigiéndose el general francés a la posición de Taurit, y el general español a su mando, y volviendo a Melilla el general Jordana.

Ayer tarde se levantó fuerte temporal de Nordeste, obligando a los buques surtos en la rada a hacerse a la mar con rapidez para evitar que la marejada les arrollase.

El crucero *Extremadura* se encuentra atracado en el muelle de Villanueva. La marejada le hizo encontrarse con el remolcador *Reina Victoria* y la lancha *Rubi*. El buque está al abrigo de los restos de las obras del puerto, alcanzándole las olas por encima del espaldón.—Perrin.

A pesar de reinársele lluvioso temporal de agua, salió el comandante general de Melilla en la mañana de ayer en automóvil, dirigiéndose al vado de Salsaf en el Muluya, al que debía llegar a las diez y media, para dirigirse a Taurit, y al que debía seguir después al Zairo, donde había anunciado que devolvería la visita que le hizo el general Jordana en la derecha del río el 6 del actual.

Después de sufrir varios accidentes, por el estado intransitable de los caminos, llegó el comandante general puntualmente al lugar de la cita.

El general Baumgarten se vio obligado a dejar su automóvil en Taforal, a 35 kilómetros del vado, distancia que recorrió a caballo, llegando a Salsaf acompañado solamente por un jefe de Caballería, pues los demás oficiales habían quedado rezagados.

El paso del Muluya lo efectuó perfectamente, en una barca que se había establecido para ello.

El regreso al Zairo lo efectuaron con mucha dificultad, llegando a la posición con dos horas de retraso.

Después de revisar las fuerzas, que tributaron honores, fué visitada la enfermería y unos dormitorios, de los que hubo grandes elogios el general Baumgarten, así como de la marcialidad de las tropas y del brillante estado de su vestuario y equipo.

Terminado el almuerzo que le ofreció el general Jordana en la citada posición, a la que se incorporaron oportunamente los demás jefes que le acompañaban y los de las fuerzas concentradas en el Zairo, celebraron una conferencia, reinando entre ellos la mayor armonía y compañerismo.

Después, el general Jordana le presentó a los chefs, dirigiéndose la palabra a los españoles y franceses, que, de acuerdo en todo, les traerán su bienestar y todas las ventajas de la civilización.

Al retirarse de la posición los generales desfilaban las tropas haciendo el general

Baumgarten grandes elogios de la perfección con que lo ejecutaron.

El regreso hasta el vado se verificó a caballo, por no permitir el estado de los caminos el tránsito de automóviles.

Telegrafían desde Larache que llegó sin novedad a Cuesta Colorado un convoy, y que en T'Zenin se celebró el zoco, con gran animación y concurrencia de moros.

De Ceuta y Melilla telegrafían las respectivas autoridades militares que no ocurre novedad en dichas plazas ni en sus posiciones.

EN EL AYUNTAMIENTO

JUNTA DE ASOCIADOS

Esta mañana a las once menos cuarto se ha reunido en el Ayuntamiento la Junta municipal de vocales asociados, presidida por el Sr. Alcalá-Zamora.

Aprobado el acta de la sesión última se entró en el

ORDEN DEL DÍA

Fueron aprobados sin discusión los siguientes acuerdos municipales:

Concediendo exención de derechos a favor de la Asociación de Empleados y Obreros de ferrocarriles, por la construcción de su edificio social, en la calle de Atocha.

Idem por las licencias para la construcción de un edificio destinado a escuelas, anejo a la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Covadonga.

Concediendo igual exención a favor del edificio para escuelas que ha de construir en la calle de las Peñuelas D. Eugenio Alonso.

A este señor le fué concedido un voto de gracias, a propuesta del vocal Sr. López y López.

Quedó sobre la mesa un dictamen modificando el apéndice número 35 del presupuesto vigente, en el sentido de que la base mínima del concierto por el arbitrio de Timbre sobre espectáculos, para las corridas de toros y novillos, se reduzca del 50 al 40 por 100 del importe de las localidades destinadas a la venta.

Y, por último, se aprobaron los demás asuntos que no ofrecían interés general.

Votaron en contra de la pensión otorgada al hijo del ex alcalde Sr. Aguilera, los señores García Cortés y Mora, concejales socialistas, y los vocales de la Junta D. Eugenio y D. Rodolfo Martín.

Y no habiendo más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión a las once y cinco.

POR TELÉGRAFO

UNA ASAMBLEA

Crecida del Segura.

MURCIA 21 (2 t.). Se ha celebrado la última sesión de la Asamblea provincial de procuradores, quedando aprobadas las conclusiones, después de viva discusión.

En el Palace Hotel se está celebrando en estos momentos un banquete en honor de los asambleístas, presidiendo D. Francisco Narbonne.

Continúa aumentando el caudal del río Segura, reinando extraordinaria alarma en la huerta, pues de sobrevenir la inundación se perderían muchas cosechas.

Algunas acacias se han desbordado ya.—Benavente.

MÉJICO Y LOS ESTADOS UNIDOS

Un caso de guerra

La opinión en Inglaterra. Lo absurdo de la política de Wilson.

LONDRES 20 (10 t.). The Globe califica de absurda la política mejicana de Wilson. Negándose a reconocer hechos evidentes se llega a una situación absurda, de la cual no se sabe cómo salir.

Aparte de los motivos elevados que pudieran guiar al presidente, es necesario reconocer que las intrigas y las maquinaciones de poderosas compañías que aspiran a imponerse en Méjico, han creado el deplorable estado de cosas actual.

Si Inglaterra reconoció demasiado pronto al general Huerta, los Estados Unidos han errado no reconociéndolo.

Los Estados Unidos han llegado a un punto tal, que le es forzoso operar de guardias civiles o dejar a otros este cuidado.—Welder.

Amenaza de Wilson. Nota a las potencias. ¿Se romperán las hostilidades? Actitud de Huerta.

